



El Siervo de Dios **JOSEMARÍA**
ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei

1985

HOJA INFORMATIVA Nº 6. MONTEVIDEO

Centro y raíz de la vida cristiana

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Monseñor Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, forma jurídica introducida en el Derecho de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, que era la deseada y prevista por Monseñor Escrivá de Balaguer.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre Monseñor Escrivá de Balaguer e inculcó a sus hijos.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

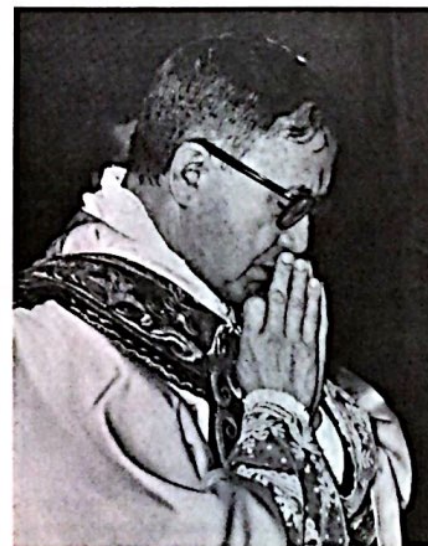
Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta del Oratorio de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. El proceso de beatificación y canonización de Monseñor Escrivá comenzó en Roma el 12 de mayo de 1981.

Portada: Monseñor Escrivá de Balaguer en una tertulia en Castellódaura, Barcelona (España), el 21-XI-72.

El Fundador del Opus Dei vivía con fe gigante la realidad más profunda de la Santa Misa, renovación sacramental incruenta, realizada por el mismo Jesucristo a través del sacerdote, del Sacrificio de la Cruz: **Es el Sacrificio de Cristo, ofrecido al Padre con la cooperación del Espíritu Santo: oblación de valor infinito, que eterniza en nosotros la Redención** (1).

Desde los primeros tiempos de su ministerio sacerdotal, al comenzar el Opus Dei, el Siervo de Dios se refería a la Misa como **centro y raíz de la vida interior**. El Sacrificio del Altar es la fuente y la cumbre de la existencia cristiana, ya que en ese Holocausto se ofrece al Padre por nosotros —y se nos da como alimento— el mismo Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre: **La Santa Misa nos sitúa de ese modo ante los misterios primordiales de la fe, porque es la donación misma de la Trinidad a la Iglesia. Así se entiende que la Misa sea el centro y la raíz de la vida espiritual del cristiano. Es el fin de todos los sacramentos** (cfr. S. Tomás, S. Th., III, q. 65, a. 3). **En la Misa se encamina hacia su plenitud la vida de la Gracia, que fue depositada en nosotros por el Bautismo, y que crece, fortalecida por la Confirmación** (2).



El Fundador del Opus Dei durante la Santa Misa, el día 21-III-64, en Roma.

En la Misa, nuestra unión con Dios en Cristo abarca todas las expresiones del amor —adoración, súplica, agradecimiento, reparación— y las encamina hacia su plenitud: **Vivir la Santa Misa es permanecer en oración continua; convencernos de que, para cada uno de nosotros, éste es un encuentro personal con Dios: adoramos, alabamos, pedimos, damos gracias, reparamos por nuestros pecados, nos purificamos, nos sentimos una sola cosa en Cristo con todos los cristianos** (3).

Al unirse a la entrega que Jesucristo hace de sí mismo al Padre para la salvación de la humanidad entera, el cristiano aprende a compartir las ansias redentoras del Hijo de Dios. Y brotan en su alma deseos eficaces de servir al prójimo, uniendo

al Sacrificio de Jesús el ofrecimiento de su vida, su trabajo, sus alegrías y sus penas: **En este Sacrificio se encierra todo lo que el Señor quiere de nosotros** (4). En este Sacrificio el Pueblo de Dios se congrega en el Amor de Cristo, y todos los cristianos permanecemos **consummati in unum** (5), consumados en la unidad, formando un solo cuerpo y una sola alma con Cristo en su Iglesia Santa.

La grandeza de este misterio de Amor requiere de nosotros que nos acerquemos al Altar con el alma bien limpia, previamente purificada de sus pecados mediante el Sacramento de la Penitencia. El Santo Padre Juan Pablo II, subrayando que «en la Eucaristía hay una exigencia especial de pureza», y hablando de «quienes tuvieran un pecado mortal sobre la conciencia», ha reafirmado la enseñanza secular de la Iglesia: «Entonces es preciso recurrir al Sacramento de la Reconciliación, para acercarse dignamente a la Comunión eucarística» (6).

(1) *Es Cristo que pasa*, n. 86.

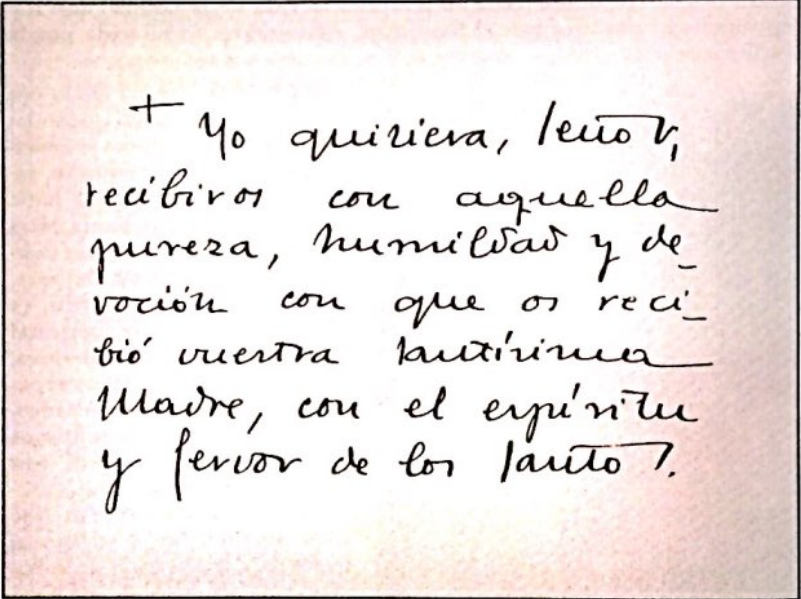
(2) *Ibid.*, n. 87.

(3) *Ibid.*, n. 88.

(4) *Ibid.*

(5) *Jn.* 17, 23.

(6) *Juan Pablo II, audiencia general del 15-11-83*



+ Yo quisiera, Señor,
recibirlos con aquella
pureza, humildad y de-
voción con que os reci-
bió vuestra Santísima
Madre, con el espíritu
y fervor de los Santos.

Texto de la Comunión espiritual que el Siervo de Dios aprendió al prepararse para la Primera Comunión y que repitió durante toda su vida.

Es Amor! No hay otra explicación. ¡Qué cortas se quedan las palabras para hablar del Amor de Cristo! El se abaja a todo, admite todo, se expone a todo —a sacrilegios, a blasfemias, a la frialdad de la indiferencia de tantos—, con tal de ofrecer, aunque sea a un hombre solo, la posibilidad de descubrir los latidos de un Corazón que salta en su pecho llagado (Sacerdote para la eternidad, homilía pronunciada el 13-IV-1973).

Humildad de Jesús: en Belén, en Nazaret, en el Calvario... —Pero más humillación y más anonadamiento en la Hostia Santísima: más que en el establo, y que en Nazaret y que en la Cruz.

Por eso, ¡qué obligado estoy a amar la Misa! («Nuestra» Misa, Jesús...) (Camino, n. 533).

Nuestros corazones, mezquinos, son capaces de vivir rutinariamente la mayor donación de Dios a los hombres (...). Corresponder a tanto amor exige de nosotros una total entrega, del cuerpo y del alma: oímos a Dios, le hablamos, lo vemos, lo gustamos (Es Cristo que pasa, n. 87).

Hijo: dile al Señor que en lo sucesivo, cada vez que celebres o asistas a la Santa Misa, y administres o recibas el Sacramento Eucarístico, lo harás con una fe grande, con un amor que queme, como si fuera la última vez de tu vida (RHF 20133, p. 10).

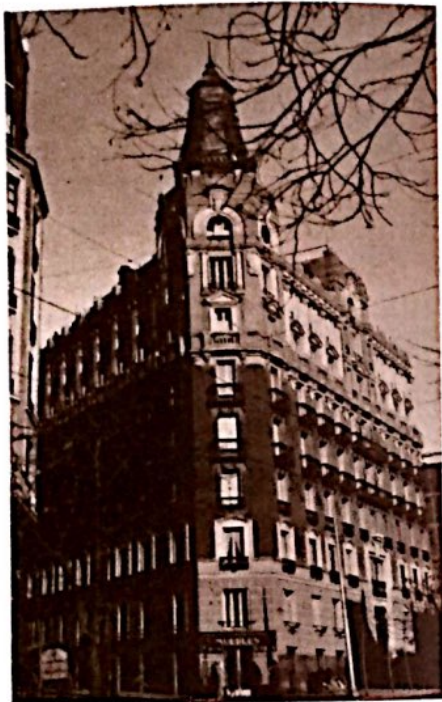
No ama a Cristo quien no ama la Santa Misa, quien no se esfuerza en vivirla con serenidad y sosiego, con devoción, con cariño (...). El amor a Cristo, que se ofrece por nosotros, nos impulsa a saber encontrar, acabada la Misa, unos minutos para una acción de gracias personal, íntima, que prolongue en el silencio del corazón esa otra acción de gracias que es la Eucaristía (Es Cristo que pasa, n. 92).

Hijo mío, piensa ahora en la Santa Misa: en cómo hemos de celebrarla o en cómo hemos de oírla. Considera que asisten los Ángeles. Piensa que estás haciendo o participando en una cosa divina. Mira que sobre el altar Cristo se vuelve a ofrecer por ti y por mí. Y sentirás un deseo grande de imitar su humildad, su anonadamiento en la Hostia; y te llenarás de acciones de gracias, de adoración, de deseos de reparar, de peticiones. Y te ofrecerás, con los brazos extendidos, como otro Cristo, *ipse Christus*, dispuesto a clavarte en el dulce madero, por amor a las almas (RHF 20133, p. 11).

Dios y audacia

Desde el 2 de octubre de 1928, fecha de la fundación del Opus Dei, Monseñor Escrivá de Balaguer se entregó de lleno a una honda tarea de formación espiritual y apostólica de las muchas personas (obreros, estudiantes, artistas, intelectuales, sacerdotes) que el Señor iba poniendo en su camino.

Uno de sus apostolados preferentes en aquellos años era el apostolado con estudiantes universitarios, porque habiendo de llegar a todas las capas de la sociedad, como era la precisa Voluntad divina, se dio cuenta de que con jóvenes universitarios podría realizar antes ese programa. Charlaba con ellos por las calles de Madrid o los reunía en tertulias en el hogar de su madre. Cuando se ausentaban de la ciudad, en época de vacaciones, continuaba esa tarea por correspondencia. He aquí, por ejemplo, unas líneas de una carta dirigida a uno de aquellos muchachos: **Ten absoluta confianza con Jesús. Háblale, como lo que es, como un Amigo entrañable. Cuéntale tus cosas y nuestras cosas. Pásanos revista a todos: a los viejos y a los nuevos... y a todos los que han de venir, hasta el fin de los siglos. Persuádate de que te oye, porque es verdad. Llénate de fe. De fe y de Amor. Invoca a la Señora y a San José, nuestro Padre y Señor. Ten siempre camaradería afectuosa con tu Angel Custodio. Todo esto es devoción recia y sólida. Si alguna vez (o muchas veces) estás seco y árido, ante el Sagrario, sin saber qué decirle a Jesús..., hazle la guardia: persevera como de costumbre, sin quitar un minuto: fiel, como un perrillo a los pies de su amo** (1).



En el entresuelo de este edificio de Madrid, en la calle Luchana, tuvo su sede la Academia DYA, desde finales de 1933 hasta comienzos del curso 1934-35.

En el año 1933, cuando ha logrado ya reunir un buen grupo de universitarios, se decide a buscar un sitio donde pueda darles una formación más intensa y continuada y también con el fin de que sea además, un instrumento para llegar a más gente. Así, y no sin grandes dificultades de todo tipo, en el mes de diciembre

de ese año abre la Academia DYA en un modesto piso de la calle Luchana, en Madrid.

Aquel Centro se instaló con aportaciones de objetos y muebles traídos por don Josemaría de casa de su madre, o generosamente donados por otras personas; pero contaba con pocos enseres. Acaso alguno de los que por allí acudían, viendo la placa a la entrada, se preguntase por el origen del nombre de la Academia DYA. El Fundador había adoptado para esa empresa un lema apostólico: **¡Dios y audacia!** Y, como comenta Monseñor Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei: «De las iniciales de estas tres palabras formó el Padre el nombre de la primera casa, y luego el de la primera residencia, la de la calle Ferraz: DYA. Y no faltaban personas que traducían el nombre por: Derecho y arquitectura. El Padre en muchas ocasiones sonreía y dejaba estar, mientras seguramente levantaba su corazón al Señor con esas palabras como jaculatoria: ¡Dios y audacia!» (2).

En la Academia se enseñaba a los estudiantes a trabajar con intensidad, a formarse espiritualmente y profesionalmente, para estar en condiciones de desarrollar una fecunda y cristiana labor de servicio a la Iglesia y a la sociedad.

Don Josemaría se entregó con total empeño a esta tarea, dedicándole grandes esfuerzos y muchísimas horas. Enseñaba a esos muchachos a guardar el orden, a aprovechar el tiempo, a estar alegres, a ser sinceros y piadosos, a amar el sacrificio que encierra el cumplimiento fiel del deber... En un pequeño despacho, sencillamente amueblado, recibía don Josemaría a los muchos que allí acudían en busca de consejo y orientación. De una de las paredes pendía una cruz de palo, sin crucifijo; y el sacerdote les explicaba, en ocasiones, lo que luego dejó escrito en *Camino*: **Cuando veas una pobre Cruz de palo, sola, despreciable y sin valor... y sin Crucifijo, no olvides que esa Cruz es tu Cruz: la de cada día, la escondida, sin brillo y sin consuelo...**



El Siervo de Dios con algunos estudiantes de DYA.

que está esperando el Crucifijo que le falta: y ese Crucifijo has de ser tú (3).

Aparte de esta dirección espiritual en charlas personales, les daba también clases de formación apostólica, y les confesaba. Al llegar las últimas horas de la tarde, que era cuando los estudiantes solían ir en mayor número por la Academia, el Siervo de Dios, que ya había colmado su día con la mucha labor sacerdotal que le ocupaba, exprimía alegre su cansancio para disponerse en seguida a atender a esos jóvenes. Como no sobraba espacio en la Academia, se veía obligado, a veces, a ceder su cuarto para otras actividades y retirarse a oír confesiones en la cocina del piso, que no se utilizaba para ese uso; y les decía, con buen humor, que aquello le parecía una catedral, por los muchos que acudían a confesarse.

Hacia tan sólo unas semanas que se había abierto la Academia DYA cuando el Fundador, el 5 de enero de 1934, reunió a varias personas de las que colaboraban en esa empresa apostólica y les expuso la idea de ampliar la labor, inaugurando una nueva sede para la Academia y abriendo, además, una residencia universitaria para el próximo curso 1934-35. A alguno de los presentes el proyecto le pareció una locura, en vista de las muchas dificultades con que ya tropezaban: algo así como tirarse desde un quinto piso con un paraguas como paracaídas. Pero el Fundador, atento a su lema apostólico, había meditado bien el abismo que separa los proyectos humanos de los divinos: ¡Dios y audacia! La audacia no es imprudencia. La audacia no es osadía (4).

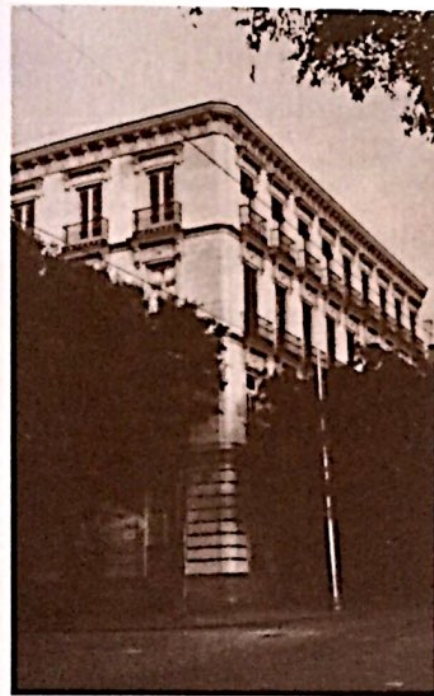
Continuó, día a día, entregándose a la formación de esos estudiantes, dentro y fuera de la Academia, con retiros, visitas a pobres y enfermos, catequesis de niños... Por lo que escribe a uno de los muchachos de DYA, no son difíciles de imaginar los temas de su insistencia: **Ahora, lo principal: 1. La oración: en tu primera carta, con sencillez, háblame de tu oración. 2. ¿Procuras clavarte en la**

Cruz de Cristo, cada día un poco, haciendo vida de expiación? No desprecies las cosas pequeñas: son las que te pide el Señor, precisamente. 3. Estudio. ¿Cuántas horas sacas? (5).

Los desvelos de don Josemaría no se interrumpían ni durante las vacaciones estudiantiles del verano, pues continuaba haciéndoles llegar su aliento apostólico por correspondencia. De unas cartas suyas de agosto de 1934 son estas líneas: **Procura no aflojar en tu vida de piedad: sobre todo, mucha presencia de Dios; y Oración: ¡qué alegría me das cuando me cuentas cómo «acapas» oraciones de grandes y chicos! Eres de mi misma pasta: Dios te bendiga (6).**

A finales de septiembre de 1934 consiguió alquilar tres pisos en la calle de Ferraz, número 50: dos en la segunda planta (donde se instalaría la Residencia de estudiantes), y otro, en la tercera planta (donde iría la Academia). De forma que, a los nueve meses de la reunión del 5 de enero, en que se había calificado de imprudente locura su intento de traslado a una casa de mayor amplitud, el Fundador podía ofrecer a quienes le seguían este consejo sobrenatural, refrendado por su experiencia: **No hagas caso. Siempre los «prudentes» han llamado locuras a las obras de Dios. ¡Adelante, audacia! (7).**

La Academia-Residencia DYA entró en funcionamiento en el mes de octubre de 1934. Así se lo anunciaba don Josemaría a don Francisco Morán, Vicario General de la diócesis de Madrid: **Se ha abierto el curso en DYA, y espero que serán muchos los frutos sobrenaturales, y de cultura y formación católica, que han de obtenerse en esta Casa. Tengo esta esperanza segura, porque los fundamentos de nuestro trabajo son la oración y el sacrificio: puedo afirmar —y no exagero— que estos chicos nuestros son heroicos. ¡Si viera cómo ponen su trabajo personal —auxiliares de Universidad, tirados por el suelo; ingenieros, pintando pa-**



En este edificio de la calle Ferraz, núm. 50 (Madrid), a partir de octubre de 1934, la Residencia DYA ocupó dos pisos en la penúltima planta; la Academia estaba en otro piso de la última planta.

redes; abogados, mediquillos y estudiantes (de los que estudian), supliendo a los carpinteros— y cómo facilitan sus ahorros, para este apostolado! (8).

Fueron muchas las dificultades por las que atravesó el Siervo de Dios. Las facturas, que no sabía cómo pagar, se acumulaban: fue lento y dificultoso conseguir residentes: don Josemaría tuvo que encargarse personalmente por largas temporadas del servicio de limpieza...

El Siervo de Dios sacaba fuerza interior del trato con Jesús Sacramentado: en el oratorio de la Academia-Residencia, que tanto le costó montar, y donde dijo la primera Misa el 31 de marzo de 1935, se pasaba junto al Señor largas horas del día y de la noche. Era el primer Centro del

Opus Dei en el que hubo un Sagrario, por el que venía suspirando el Fundador desde el 2 de octubre de 1928, como se trasluce de una de sus cartas, comunicando tan ansiado acontecimiento al Vicario de la diócesis: **Por fin, como tuve el honor de decir a V. E. por teléfono el sábado pasado, al domingo siguiente —antes-deayer— se celebró la Sta. Misa en el Oratorio de esta Casa, y se quedó su Divina Majestad Reservado, dejándonos bien cumplidos los deseos de tantos años (desde 1928) (9).**

Su constante oración y durísimas mortificaciones corporales, su empeño y entrega en la formación de esos universitarios, a pesar de tener que luchar infatigablemente contra la falta de tiempo y contra el ambiente difícil por el que atravesaba España en aquella época, los premiaba Dios haciendo florecer su apostolado. Paralelamente el Siervo de Dios dirigía la fecunda labor de dirección espiritual, que hacía desde su confesonario en la iglesia del Patronato de Santa Isabel, para comunicar este mismo espíritu a mujeres, de las que saldrían las primeras vocaciones para la Sección femenina del Opus Dei. En los primeros meses de 1936 estaba ya pensando en ampliar el número de Centros en España y soñaba también con salir a otros países.

La pequeña semilla que el Señor había depositado en el alma del Fundador había prendido en otros corazones, en los que se realizaban estas palabras del Siervo de Dios: **Cuanto más cerca está de Dios el apóstol, se siente más universal: se agranda el corazón para que quepan todos y todo en los deseos de poner el universo a los pies de Jesús (10).**

(1) Carta, 25 I 1932.

(2) RHF 21504, n. 110, nota 81.

(3) *Camino*, n. 178.

(4) *Ibid.*, n. 401.

(5) Carta, 14 I 1934.

(6) Carta, VIII 1934, y 20 VIII 1934.

(7) *Camino*, n. 479.

(8) Carta, 30 X 1934.

(9) Carta, 2 IV 1935.

(10) *Camino*, n. 764.

Bajo su impulso espiritual

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incansantes, y poniendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió, durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus miembros para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

El apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— **es el que desarrolla individualmente cada socio en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 71).

Sin embargo, tal como él mismo respondía a la pregunta de un periodista: **Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no están asociadas a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores corporativas, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 84).

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

UNIVERSIDAD DE PIURA

Piura es una bella ciudad peruana, capital del Departamento del mismo nombre, situada a más de mil kilómetros al norte de Lima. De clima caluroso y seco, su principal riqueza radica en la agricultura, aunque, actualmente, proyectos de largo alcance la están transformando en un floreciente centro industrial y educativo.

En un arenal que alimenta sólo algarrubos, nació en 1968 la Universidad de Piura, fruto de la convergencia de un doble empeño: de una parte, la iniciativa



Un edificio de la Universidad.

apostólica de un grupo de miembros y cooperadores del Opus Dei, que querían dar una respuesta cristiana a las necesidades educativas y de desarrollo de la zona; de otra, el interés y la colaboración de la ciudad. En un *campus* de ciento treinta hectáreas se recortan ahora las siluetas blancas de los edificios universitarios.

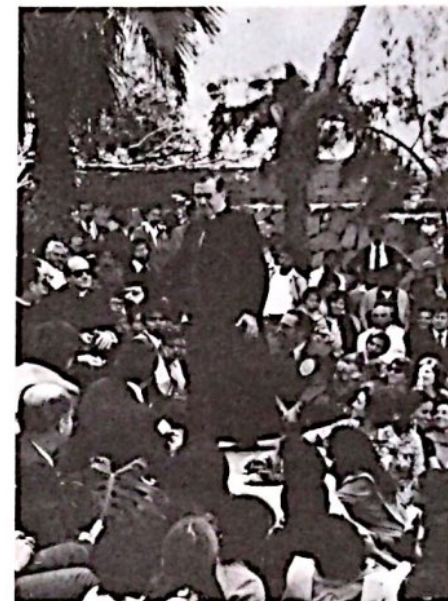
El Fundador del Opus Dei fue el primer Gran Canciller de esta Universidad. Así se expresaba durante un encuentro en Lima, en 1974, con personas relacionadas con esta labor docente:

Amo la Universidad, y a toda la población de Piura. Quiero con predilección al profesorado, a los estudiantes, a los empleados, a todos. Es una obligación mía, porque soy el Gran Canciller (...). La Universidad de Piura es un gran bien para las almas, para las inteligencias, para el pueblo entero del Perú...

La gente aplaudió, pero el Padre aclaró en seguida:

Esos aplausos, para el profesorado. Esos aplausos, para el alumnado, que no hace nunca, jamás, una huelga. ¿Por qué vais a holgar? ¿Por qué? No son dos fuerzas opuestas el profesorado y los alumnos. Son fuerzas que tiran en la misma dirección, del mismo carro, con un espíritu de sacrificio maravilloso. De modo que hemos de pensar que, con la bendición de Dios, se acrecentará, se aumentará esa labor: iremos poniendo todas las Facultades... (1).

Son palabras significativas del constante aliento que el Fundador infundió en esa empresa universitaria. Sobre esa guía se ha construido un proyecto educativo que responde a las exigencias de la región y en particular a la demanda de profesionales bien preparados. Los más de mil quinientos estudiantes de la Universidad se reparten, por ahora, entre las Facultades de Artes Liberales, Ciencias de la Ingeniería, Ingeniería Industrial, Ciencias de la Información y Administración de Empresas. Aparte de los normales cursos académicos, la Universidad ha creado un Servicio de Extensión Cultural que desarrolla programas para profesionales de la zona, en diversos ra-



El Siervo de Dios en Larboleda, cerca de Lima, el 29-VII-74: en la tertulia participaron varios profesores y alumnos de la Universidad de Piura.

mos: Industria, Comercio, Enseñanza Media, Economía... Y el emplazamiento geográfico de Piura ha permitido crear también programas educativos y culturales de carácter internacional en el ámbito del Pacto Andino.

La Universidad proporciona a todos los estudiantes una formación completa, cristiana, científica y humana a la vez: en un clima de libertad y responsabilidad personal, de convivencia y de intensa colaboración, cada uno se ve estimulado a poner sus esfuerzos y capacidades al servicio de los demás.

Un dato que avala el propósito de formación integral de los universitarios: la proporción entre profesores y alumnos es de uno a nueve, de manera que todo el que ingresa en la Universidad tiene asegurada la asistencia directa de un profesor hasta que finalice sus estudios.



En el laboratorio de química.

Sólo el 13 por 100 de los estudiantes paga la matrícula completa. Otro pequeño porcentaje obtiene matrícula reducida. Y la mayor parte reciben enseñanza gratuita, en atención a su precaria condición económica. La Universidad busca, por tanto, el apoyo en la generosidad de muchas personas, a la que se suma el trabajo que los talleres de Ingeniería ofrecen a las empresas.

Bastan estos datos para atisbar la trascendencia de la labor de promoción humana y cristiana que la Universidad de Piura se ha fijado, bajo el impulso de su primer Gran Canciller. Un hecho reciente lo pone de manifiesto: durante la primera mitad de 1983, fuertes temporales devastaron esta región del Perú. La ciudad vivió durante meses en una situación de emergencia. La misma Universidad quedó parcialmente inundada. Fue la ocasión de poner al servicio de los demás los conocimientos de los profesores, el entusiasmo de los alumnos y

los talleres universitarios, a través de un Comité de Emergencia que canalizó las ayudas mientras duró aquella situación desastrosa. Era la materialización de una enseñanza constante del Fundador del Opus Dei:

Es necesario que la Universidad forme a los estudiantes en una mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución. Dar al estudiante todo eso es tarea de la Universidad(2).

(1) RHF 20771, pp. 336-339.

(2) *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 74.

Nos escriben

DESAPARECIÓ EL TUMOR

Vivimos en Juanacatlán, un poblado que queda a una hora de Guadalajara. Mi hermana tenía un tumor canceroso y la habíamos hospitalizado en Guadalajara: ya llevaba una temporada en la que los familiares nos turnábamos para atenderla, pero había empeorado notablemente, hasta tal punto que el médico nos llamó para decirnos que no había nada que hacer, no podía operarla y que era preferible que nos la trajéramos a su casa para que muriera tranquila.

Todos estábamos preocupados, pero con la esperanza de que Monseñor Escrivá iba a hacer un milagro, y empezamos a pedirle con más fuerza desde ese momento para que intercediera por su curación.

El día en que la trajimos, estuvo con muchas molestias y no pudo dormir en muchas horas. Al día siguiente le pedimos al señor cura que le llevara la Comunión, pero no pudo pasar ni una gota de agua, ni tampoco una partícula pequeñísima; nos dolía aún más pensar que pudiera morir sin comulgar, así que seguimos pidiendo con más intensidad. Decidí ponerle la estampa con la oración para la devoción privada del Siervo de Dios directamente sobre el tumor: se durmió en seguida, y no despertó en casi dos horas. Al abrir los ojos, pidió un poco de leche y la pudo tomar perfectamente; se volvió a dormir, esta vez más tiempo. Cuando despertó la segunda vez, pidió una comida perfectamente normal y ya no tenía dolores, y cuando palpé el lugar donde se podía notar perfectamente un tumor grande, había desaparecido totalmente. Fuimos con el médico que la había desahuciado, y se asustó cuando la vio, y le dijo con toda claridad que estaba seguro de que ya había muerto.

M. C. S., Juanacatlán (México)

TODO QUEDÓ EN UN SUSTO

Mi hijo mayor fue picado en la mano por una araña de la variedad «funnel-web», mientras yacía en la cama. Esta araña es una de las más mortíferas del mundo y poco antes varias personas, tanto adultas como niños, habían muerto por picaduras de «funnel-web».

El efecto inmediato de la picadura fue un dolor muy intenso y comenzó a chillar muy fuerte. La mano y el antebrazo se le hincharon rápidamente. Cacé a la araña y la puse en un frasco de cristal y llevamos a toda prisa a mi hijo y la araña al hospital del distrito. Durante este tiempo estuvimos rezando continuamente a Monseñor Escrivá, esperando que todo fuera bien.

En el hospital nos dijeron que la araña era un «funnel-web» macho. Me dijeron que su veneno era seis veces más mortífero que el de la hembra y que es el más tóxico del mundo. En el hospital no tenían experiencia de nadie que hubiera sobrevivido.

Mientras tanto, mi hijo fue ingresado en el hospital y, poco después, el dolor y los síntomas empezaron a desaparecer. Después de tres horas de observación y sin ningún tratamiento médico, fue dado de alta en el hospital.

Los médicos no dieron ninguna explicación satisfactoria del hecho. Nosotros atribuimos este resultado a la intercesión de Monseñor Escrivá.

J. A. W. (Australia)

UNA PREGUNTA OPORTUNA

A causa de diferentes contingencias familiares y de mi pequeña renta, llegué a encontrarme en dificultades económicas serias. En esta situación recurrí a Monseñor Escrivá, cuya estampa encontré casualmente en la iglesia. Hoy visité a una conocida, ya de edad, sin la menor intención de hablarle de mis preocupaciones. Poco antes de despedirme me preguntó de repente: ¿No necesitas dinero? Me quedé por unos momentos sin habla. Me dio 500 chelines. No es persona religiosa, pero yo estaba tan contenta que le conté que había rezado una novena, y tuve que explicarle en qué consiste. Al entregarme el dinero me dijo: te daré algo con frecuencia.

H. K., Viena (Austria)

UN HALLAZGO HUMANAMENTE IMPOSIBLE

Estando un día en la playa, al tratar de ponerme una de las lentes de contacto, se me cayó. Como hacía mucho viento, me parecía imposible encontrarla porque podía haber volado muy lejos. Mis amigas y yo empezamos a acudir a la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer con insistencia, cuando de pronto vino una ola y cubrió de agua la zona donde estábamos. Cuando yo ya daba por imposible el hallazgo, una de mis amigas, que es miope y que en ese momento no tenía puestas las gafas, encontró la lente.

No sólo la encontré muy lejos de donde se me había caído, sino que, a pesar de haber estado prácticamente cubierta de arena, no estaba ni siquiera levemente arañada.

M. B. (Perú)

ACCIDENTE SIN CONSECUENCIAS

El 1.º de junio por la mañana fui a los Tribunales, pues soy abogado; desde allí y caminando me dirigí a hacer unos trámites en una oficina pública. Había recorrido unas seis manzanas cuando entré a hacer una visita en la iglesia de El Salvador, salí de allí repitiendo mentalmente la oración a Monseñor Escrivá. Como el semáforo me indicaba paso, comencé a cruzar en calle Tucumán y en cuestión de segundos vi cómo un Fiat 600 se abalanzaba sobre mí; traté de alcanzar la acera, cosa que logré, pero el automóvil siguió el mismo recorrido; caí al suelo y al instante el vehículo con una de sus ruedas delanteras pasó sobre mi cintura para luego estrellarse contra la pared de un negocio situado allí.

El conductor bajó rápidamente, gritando que me había matado; pero su desconcerto fue mayor al ver que me levantaba, sin ninguna ayuda, de debajo del auto. Mi reacción fue rápida, ya que en unos segundos estuve en pie y tratando de limpiarme la chaqueta. Comencé a dar gracias, pues lo que había ocurrido era un milagro. Las únicas huellas dejadas por el accidente fueron unas manchas de grasa sobre el pantalón y el color turquesa del vehículo al pasar sobre el cinturón de cuero que llevaba puesto.

Al llegar a casa de mis padres y relatarles lo ocurrido, dijeron que eso fue un milagro de don Josemaría.

A. P., Buenos Aires (Argentina)

Yo padezco la dolorosa enfermedad de hernia desde hace más de un año. Algunas veces me producía mayor dolor y me impedía realizar mi trabajo. Un día me encontré muy mal. En aquel momento un anciano se acercó a mi casa y me dio la *Newsletter* de Monseñor Escrivá y se marchó. Entonces leí la *Newsletter* y muchos de los favores publicados. Recé a Dios por medio de la poderosa intercesión de Monseñor Escrivá con gran confianza. Al día siguiente cuando me desperté estaba bien y puedo hacer cualquier trabajo pesado. Estoy muy agradecido a mi amable y compasivo Padre Monseñor Escrivá.

A. S. F., Tuticorin (South India)

Un tío mío enfermó gravemente y fue trasladado al hospital. Yo llevaba muchos años sin verle, pero sabía que era indiferente en materia religiosa, concretamente en la confesión. Empecé a encomendarlo a Monseñor Escrivá, a pedirle que no lo dejara morir sin la confesión y los últimos sacramentos. Fui a visitarle casi todos los días durante su gravedad; poco a poco comenzó a rezar, después de tantos años. Le dejé la *Hoja Informativa* y sus familiares le encomendaban también a Monseñor Escrivá.

El día en que le llevamos al sacerdote, aceptó confesarse y recibió los Santos Óleos plenamente consciente.

Murió habiendo ofrecido todos sus sufrimientos y habiendo soportado todo sin quejarse y con mucha paciencia.

X. X., San José (Costa Rica)

Uno de mis nietos se golpeó la frente contra el quicio metálico de su cuna. Como resultado se dio un corte profundo de dos pulgadas que comenzó a sangrar abundantemente. La madre se asustó tanto que no atinó a hacer nada más que llorar. Saqué rápidamente la estampa de Monseñor Escrivá de mi cartera y la puse sobre la cabeza del niño, rezando al mismo tiempo a través de la intercesión del Siervo de Dios que parase en seguida esa tremenda hemorragia. La herida paró de sangrar inmediatamente y pudimos llevarlo al hospital para que el cirujano le cosiera la herida después de anestesiarlo. Se veía la carne, pero ya no le sangraba.

A. H. (Singapur)

Recé al Siervo de Dios Monseñor Escrivá de Balaguer para que intercediera delante de Dios y me solucionase una situación por la que atravesaba y que era muy grave, y he sido escuchado. Todo se ha resuelto muy bien. Gracias. Envío un donativo como oferta para la Causa de Beatificación.

X. X. (Inglaterra)

Durante tres años y medio estuve encomendándole a Monseñor Escrivá un asunto que me preocupaba mucho. Mi hija estaba enamorada de un joven divorciado, y por más que yo le explicaba que estaba cometiendo un error, no había manera de que desistiera de su propósito de casarse. Yo le seguía pidiendo a Monseñor Escrivá que le hiciera comprender, pero cada vez parecía más difícil: ya estaba fijada la fecha de la boda. Y faltando solamente un mes, no sabemos cómo fue, ella misma rompió el compromiso, sin que pudiéramos explicarnos cómo pudo haber sucedido algo que parecía imposible. Con seguridad, todo se lo debemos a la poderosísima intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá.

X. X., Columbia (Estados Unidos)

Hacia dos años que quería ser católica. Cuando me iba a bautizar, mi padre se opuso diciendo que ningún miembro de su familia sería católico, y cuando mi padre dice que no, es que no. No hubo manera de que aceptara. Al mismo tiempo él lo estaba pasando mal, ya que tenía un asunto en el juzgado.

Una amiga me dijo que pusiera la estampa de Monseñor Escrivá debajo de la almohada de su cama. También recé la oración de la estampa para que mi padre cambiara de opinión.

Dos meses más tarde mi padre me llamó para decirme que no tenía ningún obstáculo para que yo fuera católica. Recibí el bautismo en la Iglesia Católica y mi padre, que siempre había estado en contra de la Iglesia Católica, asistió a la ceremonia y a la Misa. El asunto del juzgado que llevaba entre manos hizo que empezara a beber. Recé mucho a Monseñor Escrivá y ofrecí sacrificios. Mi padre estaba estudiando por entonces y tuvo que examinarse. Aprobó muy bien todo y desde entonces dejó de beber y puso mucho más empeño todavía en sus estudios.

D. N., Nairobi (Kenya)

Mi abuela se encontraba muy mal hacía algún tiempo, hasta que los médicos dijeron que tenía un cáncer muy avanzado y que viviría poco tiempo. A mi madre y a mí nos preocupaba mucho la forma en que iba a morir, ya que desde su juventud mi abuela manifestaba una verdadera aversión a la Iglesia, y jamás recibía Sacramentos ni acudía a la Santa Misa.

Siempre que habíamos hablado del tema con ella, no lográbamos convencerla, por lo que en tan poco tiempo como quedaba era humanamente imposible lograr que saliera de su error.

Así pues, mi madre y yo hicimos una novena a Monseñor Escrivá de Balaguer para que mi abuela se reconciliara con Dios antes de morir.

Al mes de diagnosticarle el cáncer, se agravó la enfermedad y tuvo que ser hospitalizada. Un día el capellán de la clínica entró, y mi abuela pidió espontáneamente confesarse y comulgar. Ese mismo día se murió.

Sin duda, tan repentino cambio de actitud se debió a una gracia especial que el Señor concedió a mi abuela a través de Monseñor Escrivá de Balaguer, a cuya intercesión acudo desde entonces.

X. X., Zaragoza (España)

Por un favor que obtuve mediante la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer envío una limosna para la publicación de su *Hoja Informativa*.

A. E. N., Sahagún (Colombia)

Llevaba tiempo sintiendo un dolor muy agudo en el pecho y en la parte inferior del abdomen. Acudí a la intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá y le pedí me curara corporalmente y que, espiritualmente, me llevara más cerca de Dios.

Una mañana me desperté con una sensación de bienestar que nunca había experimentado. El dolor en el pecho había desaparecido, y también había desaparecido esa molesta hinchazón que me aquejaba. Esperé una semana entera, sin decirselo a nadie, porque quería estar segura. Puedo confirmar que no he vuelto a sentir ninguna molestia. Estoy segura de que ha sido Monseñor Escrivá. No puedo dudar de que es un santo y que pronto será canonizado.

X. X. (Nigeria)

Tengo treinta y cinco años y tenía dieciocho cuando me casé. A partir de ese momento comenzó mi infierno en la tierra. Mi marido era alcohólico y yo no lo supe antes de casarme, pues fue muy cauto y me ocultó su vicio. Bebía demasiado y llegaba a casa muy borracho. Era muy difícil soportarle.

Tenemos tres hijos y nadie sabe los días terribles que pasamos. Lloraba y pedía a mi esposo, cuando se encontraba bien, que cambiase y no bebiera, porque ese cambio era muy importante para nuestro bien, y para el bien de nuestros hijos; pero él nada hacía por cambiar. Incluso pensé irme con mis hijos y abandonarle.

Finalmente, mi padre me dio una estampa de Monseñor Escrivá y la empecé a rezar con fervor y sinceridad junto con mis hijos, y le pedíamos la conversión de mi marido, para que dejara el vicio de la bebida. Me he maravillado cuando mi marido ha ido cambiando, no en un día, sino poco a poco. Yo veía que quería llegar a ser un buen esposo y que bebía menos.

Continuamos rezando con más fervor y, a partir de ese momento, en unos meses, mi marido ha cambiado por completo: ha dejado de beber y ha llegado a ser mi esposo amado y buen padre de sus hijos.

K. P., Tarnów (Polonia)

NOTICIAS SOBRE LA CAUSA DE CANONIZACION DE MONSEÑOR JOSEMARIA ESCRIVA DE BALAGUER

El 12 de mayo de 1981 comenzó en el Vicariato de Roma el Proceso Cognicional sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios, y el 18 del mismo mes tuvo su primera sesión también el tribunal constituido en la Archidiócesis de Madrid, para recibir las declaraciones de una parte de los testigos. El Proceso de Madrid se clausuró el día 26 de junio de 1984.

La Postulación de la Causa de Canonización de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer ha presentado una amplia lista de testigos que trataron personalmente al Fundador del Opus Dei y que, con sus recuerdos, cubren toda la vida del Siervo de Dios, desde la infancia hasta su muerte santa.

También en Madrid se celebraron, en 1982 y 1983, dos Procesos Cognicionales sobre dos curaciones extraordinarias atribuidas a la intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Se trató de una enfermedad tumoral desaparecida instantáneamente en una religiosa, y de un linfoma maligno leucemizado en una mujer catalana. Los Tribunales recogieron los testimonios y documentos médicos oportunos y los han remitido, para su estudio, a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Camino «Monseñor Escrivá de Balaguer ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan directamente también los breves párrafos que forman el *CAMINO*... en el que no aparece la rigidez suspicaz de un «código», sino, al contrario, la fraternal y ardiente indulgencia del Autor, la paterna solicitud con que ve, comprende, corrige, persuadiendo y no amenazando» (De *L'Observatore Romano*, 24 III 1950). La primera edición de este libro se publicó en febrero de 1934 (Cuenca, Imprenta Moderna), con el título de *Consideraciones Espirituales*. Desde entonces, las ediciones se han ido multiplicando cada vez más rápidamente, alcanzando el número de 189 ediciones, en 36 idiomas, y 3.141.395 ejemplares.

Santo Rosario Libro de meditaciones sobre cada uno de los 15 misterios de la vida de Cristo y de la Virgen que se contemplan al rezar el Santo Rosario. La primera edición se publicó también en 1934. Desde entonces han aparecido 65 ediciones, en 14 idiomas, y 391.300 ejemplares.

Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer Varios periódicos y revistas dirigieron preguntas concretas a Monseñor Escrivá de Balaguer, afrontando los temas de mayor importancia para los respectivos lectores. Monseñor Escrivá de Balaguer contestó, por escrito y exhaustivamente, a las preguntas que se le habían formulado. En este libro se recoge el texto completo de aquellas entrevistas. La primera edición apareció en 1968. Desde entonces se han publicado 32 ediciones, en 7 idiomas, y 257.800 ejemplares.

Es Cristo que pasa El libro recoge algunas de las muchas homilias pronunciadas por Monseñor Escrivá de Balaguer a lo largo de su vida. Constituyen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y la vida cristianas. En la forma se aúnan la profundidad teológica y la claridad expositiva. La primera edición de este libro se publicó en marzo de 1973. Han aparecido ya 45 ediciones, en 8 idiomas, y 325.454 ejemplares.

Amigos de Dios Recopilación de otras 18 homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su coloquio amistoso con Dios. El libro, con el mismo estilo íntimo y directo del otro tomo de homilias, ha sido publicado en 1977 y actualmente han aparecido ya 27 ediciones, en 6 idiomas, y 229.973 ejemplares. El volumen va precedido de un prólogo de Monseñor Álvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

La Abadesa de las Huelgas Estudio teológico jurídico. Una investigación penetrante —realizada a partir de las fuentes y documentos originales— sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasi episcopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974.

Vía Crucis Nueva obra póstuma de Monseñor Escrivá de Balaguer, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. Fue preparada para ayudar a hacer oración y para crecer en espíritu de dolor por nuestros pecados y de agradecimiento a Jesucristo, que nos ha rescatado con el precio de su Sangre.

La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 19 ediciones, en 8 idiomas, y 177.264 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja Informativa* se distribuye gratuitamente. Los que deseen pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación, enviando sus donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en Uruguay*, Avda. J. Suárez 2944, Montevideo.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradecerá recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.

NOVIEMBRE DE 1985

CORREOS DEL URUGUAY
IMPRESOS DE INTERES
GENERAL
PERMISO N° 691

VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN URUGUAY. Avda. J. Suárez 2944
Montevideo.

Esta HOJA INFORMATIVA se publica con censura eclesíástica de la Sagrada Congregación
para las Causas de los Santos.